

## ¿Inseguridad? El cierre de pasajes en el Parque Violeta Cousiño<sup>1</sup>.

**Óscar Figueroa Soto**

Colaborador Cedeus. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales  
Pontificia Universidad Católica de Chile

### **Resumen**

El estudio expuesto en este artículo pretende dilucidar las razones que hay detrás de los cierres de pasajes, a través del análisis de los discursos en los que éstas se condensan. Dentro de este discurso, interesa principalmente identificar los elementos que hacen referencia a la inseguridad, a la diferenciación social, así como a las maneras en que estos fenómenos se relacionan. La exploración de los discursos en donde se esgrimen estas razones, exigen cuestionarnos si los cierres de pasajes responden única o mayoritariamente a una estrategia para combatir la inseguridad. Las particularidades de las narrativas sobre las que se respalda el cierre de estos pasajes pueden entenderse como un punto de partida para la comprensión de este fenómeno de manera más general. Los pasajes cerrados son, en sí mismo, atractivos para el estudio de la inseguridad, pues, a la vez que constituyen una práctica preventiva, son también los dispositivos que materializan las diferencias sociales en el espacio urbano. Así también muchas de estas prácticas, que se dicen preventivas, dividen territorialmente a la población, dejando de remitir exclusivamente al fenómeno de la inseguridad. Como dice Dammert, “el discurso securitario muchas veces parte por la diferenciación social, la identificación del enemigo que debe ser corregido, encarcelado o sanado y la propuesta de políticas públicas individualistas” (Dammert, 2011). Para ver cómo se relacionan discursivamente estos elementos, se realizó un estudio de caso en el condominio Parque Violeta Cousiño en la comuna de Peñalolén.

**Palabras clave:** Santiago / Seguridad / Cierre de Pasajes

---

<sup>1</sup> Tesis de grado Sociología 2011. Universidad Diego Portales. Trabajo conjunto con Nicolás Pietrasanta Muñoz, sociólogo Udp.

### Abstract

The study presented in this article aims to elucidate the reasons behind the closure of passages, through the analysis of discourse in which they are condensed. Within this discourse, it is interesting to identify the elements that mainly refer to insecurity, social differentiation, as well as the ways in which these phenomena are related. The exploration of discourses where these reasons are put forward, require questioning whether closures passages respond only or mainly a strategy to combat insecurity. The particularities of the narrative about the closure of these passages can be understood as supporting a starting point for understanding this phenomenon more generally. The passages are closed, in itself, attractive to the study of insecurity because, while constituting preventive practices are also devices that embody social differences in urban space. So too many of these practices, which are said preventive territorially divide the population, leaving only refer to the phenomenon of insecurity. As Dammert says, "security discussion often begins by social differentiation, identification of the enemy that must be corrected, healed and imprisoned or public policy proposal individualists" (Dammert, 2011). To see how these elements relate discursively, a case study was performed at the condo in Park Violet Cousino Peñalolén.

**Keywords:** Santiago / Security / Closed passages

## 1. Introducción

El Parque Violeta Cousiño es uno de los conjuntos habitacionales más grandes de Peñalolén con 461 casas, y se caracteriza por tener una serie de pasajes enrejados, de los cuales casi ninguno tiene su situación regularizada con la municipalidad. Asimismo, se ha convertido en uno de los espacios residenciales más conflictivos debido a los cierres que desde la promulgación de la actual ley, allí han tenido lugar. Pese a ser vendido por la empresa inmobiliaria como un condominio cerrado con control de acceso, no cumplía los requisitos legales para ser catalogado como tal. Esto significó que, en el momento en que se amplió la Avenida Grecia, colindante al condominio, las rejas, al igual que los controles de acceso, fueran removidas por las autoridades. Ante esta situación, los vecinos se organizaron y pusieron rejas en las entradas de sus pasajes, en un proceso que si bien cuenta con una mayoritaria aprobación, no ha estado exento de disidencias por parte de algunos vecinos. Este es un condominio que puede ser catalogado de clase media, y que además cohabita con poblaciones de menor condición socioeconómica.

## 2. Vivir encerrados: inseguridad, sociabilidad y comunidad

Una de las principales características de las comunidades cerradas del último tiempo es la preocupación de sus habitantes por la seguridad (Low, 2003; Pérez, 2009; Roitman, 2011). La creciente preocupación por la delincuencia de la población explicaría en cierta medida el florecimiento de estas comunidades, así como la decisión de cerrar pasajes. Sin embargo, esto nos puede llevar a confusiones que afirmen que cerrar los barrios y comunidades por

motivos de seguridad sea una práctica nueva, pues ya es posible apreciarla en el modelo de ciudad cerrada de la Edad Media (Herrera, 2008). Las motivaciones de hoy a vivir encerrados son diferentes a las de la edad media. Si antes la razón eran las amenazas de ataques de invasores, probablemente hoy el argumento se centre en la necesidad de resguardarse ante una delincuencia percibida en aumento.

En Latinoamérica, la cotidianidad de estas comunidades se ha investigado principalmente en las grandes urbanizaciones cerradas existentes en Buenos Aires y Sao Paulo. Caldeira para el caso brasileño y Svampa en el caso argentino, señalan que este fenómeno ocurre en mayor medida en los países donde los índices de desigualdad y criminalidad son mayores (Caldeira, 2007; Svampa, 2001). Chile, pese a estar exento de los rankings de mayor criminalidad, sí posee índices de desigualdad y temor importantes que posibilitan la proliferación de estos tipos de barrios (Sabatini & Cáceres, 2004). En nuestro país, la idea de cerrar un espacio público por motivos de seguridad se hizo progresivamente más intensa, fragmentando el espacio urbano (Borsdorf & Hidalgo, 2004), a favor de prácticas auto-segregadoras y en busca de mayor seguridad.

El nacimiento de las urbanizaciones cerradas puede asociarse a las posibilidades otorgadas por un capitalismo que se alinea con las lógicas discursivas sobre el temor, satisfaciendo con ello el malestar provocado por la inseguridad, y que encuentra su posibilidad en la privatización de servicios que ha tenido lugar desde el Gobierno Militar y durante los gobiernos de la Concertación (Oviedo, 2001). De Mattos ofrece una visión similar señalando que el surgimiento de las urbanizaciones cerradas está situado en un proceso de cambio del modelo económico apoyado por la globalización, situación que dio paso a nuevas formas de prevención delictual, así como también a la discusión sobre la manera en que se articula el poder en el interior de una comunidad, permitiendo la posibilidad de nuevas formas de prevención (De Mattos, 2003), entre las que podemos considerar el cierre de calles.

El modelo de urbanización cerrada latinoamericana tiene su origen en las gated communities norteamericanas. Blakely y Snyder señalan que estos barrios surgieron a finales del siglo XIX, pero que no se masificaron sino hasta los años 60' y 70', cuando las clases medias norteamericanas decidieron apartarse del centro por la llegada de población vulnerable a habitar esos lugares. Así, surgieron áreas residenciales con acceso restringido, donde usualmente los espacios públicos son privatizados, y se refuerzan con elementos de seguridad como muros, vallas, cámaras de seguridad y entradas controladas que tienen la intención de prevenir la incursión de los no residentes (Blakely & Snyder, 1999). Estos barrios se ofrecieron con un estilo de vida, un prestigio y como un cónclave de seguridad, que sedujeron a los compradores.

Junto al estudio de la inseguridad, las investigaciones sobre pasajes y comunidades cerradas, provenientes en su mayoría del campo de la sociología urbana, han asociado este fenómeno a procesos más generales como la privatización del espacio público o la tendencia de la población a auto-segregarse (Sabatini & Cáceres, 2004). En esta línea, los discursos de quienes habitan estas comunidades, han sido estudiados como un mecanismo para reafirmar prácticas de integración y diferenciación social.

El uso de rejas y muros hacen posible delimitar los espacios que conforman el barrio, operando como un mecanismo que permite marcar las diferencias entre quienes habitan dentro y fuera de él. Como afirma Baudrillard, los objetos, a la vez que tienen un valor de uso, que sirven para satisfacer necesidades, tienen una dimensión social y simbólica, en la medida que comunican la posición social de quienes hacen uso de ellos, y permiten diferenciarlos de quienes no son sus poseedores (Baudrillard, 2007). La reja entonces, puede leerse como el objeto que simboliza y comunica esta diferencia, favoreciendo la construcción de una comunidad, de un “nosotros”, y el establecimiento de distancias con “los otros” a través de la materialización de los límites vecinales. Esto ayuda a reafirmar la pertenencia a un barrio: “el sentido de estar en el lugar, entendido como la forma por medio de la cual un individuo se permite o no estar en un lugar, implica una aceptación tácita de la propia posición y sentido de límites, así como de las distancias sociales (Bourdieu, 1991)” (en Méndez, 2008). El espacio físico comunica una dimensión simbólica que tiene estrecha vinculación con la posición social de los individuos, donde la proximidad espacial opera como la variable representativa de las distancias sociales (Bourdieu, 1996).

Sin embargo, cuando esa distancia (alejamiento) territorial no es lo suficientemente comunicativa –como ocurre en el Parque Violeta Cousiño y en muchos condominios cerrados ubicados en sectores populares–, las narrativas juegan el papel adicional que permiten hacer más visibles las diferencias sociales. La identidad en torno al lugar de residencia requiere de la construcción de relatos en torno a este espacio (Méndez, 2008), los que operan como la principal manera de distinguir barrios (Webber, 2006). Como señala Castells, el espacio urbano no está organizado de forma azarosa, sino que está estrechamente ligado a los procesos sociales que en él ocurren, lo que lo transforma en un espacio en el que constantemente se negocian significados sociales (Castells, 2004).

Es a partir de estos relatos y significados sociales que se va construyendo la idea de comunidad. Como dice Sennett, la comunidad residencial es una comunidad eminentemente narrativa, posibilitada por la percepción de una identidad común; una comunidad imaginada que sólo es posible por la convivencia de ciertos problemas compartidos (Sennett, 2001), como en el caso del Violeta Cousiño puede ser la preocupación por la delincuencia. Es la percepción compartida de estos problemas, y su necesidad de solución, la que lleva a los vecinos a relacionarse entre ellos. La red de relaciones entre los vecinos tiene un carácter predominantemente contingente, en el que la

agrupación cumple la función doble de constituir un discurso común ante las problemáticas del espacio de residencia, a la vez que pone en práctica soluciones a estos problemas.

### **3. Problematización**

#### *Pregunta de investigación*

¿Cómo se relacionan la inseguridad frente al delito con la diferenciación social en los discursos de los vecinos del Parque Violeta Cousiño que están a favor del cierre de sus pasajes?

#### *Hipótesis*

El cierre del pasaje opera como un mecanismo de seguridad, a la vez que permite resaltar las diferencias sociales con los que quedan fuera del cierre. Ambos elementos son parte de un mismo discurso que permite a los vecinos justificar la reja. Este discurso se construye y refuerza en las instancias de participación comunitaria que resuelven los cierres.

#### *Objetivo General*

Analizar la relación entre el cierre de pasajes y la diferenciación social en el discurso de los vecinos del Parque Violeta Cousiño que están a favor de éste.

#### *Objetivos Específicos*

- Conocer el discurso de la inseguridad frente a la delincuencia de los vecinos del Parque Violeta Cousiño que están a favor del cierre.
- Explorar el discurso de diferenciación social de los vecinos del Parque Violeta Cousiño que están a favor del cierre
- Explorar las relaciones sociales que se articulan para cerrar el pasaje.

#### *Metodología*

Para recoger la información se utilizó la entrevista en profundidad. En cuanto a los sujetos entrevistados, son residentes del Parque Violeta Cousiño, se entrevistaron a vecinos que han participado directa o indirectamente en la decisión de cerrar el pasaje y en las posteriores discusiones que ha suscitado el cierre. Los vecinos escogidos son todos jefes(as) de hogar, entendiendo a éstos como aquellas personas que toman las decisiones en el hogar. Además de los vecinos en general, se conversó con aquellos vecinos que han oficiado de líderes, ya sea como delegados de su pasaje o de un alcance mayor en el condominio.

Considerando que la negociación del cierre implica además la interacción de vecinos con personal de la Dirección de Seguridad de la municipalidad, encargados de la autorización y negociación del cierre. Los elementos claves que nos marcaron la decisión de cerrar las entrevistas fueron los elementos discursivos tanto referidos a la criminalidad como a la diferenciación social. Esta se alcanzó tras la aplicación de 11 entrevistas: 9 a vecinos, y 2 a

funcionarios municipales.

#### 4. “La delincuencia es lo principal”. Percepción de inseguridad

El discurso sobre el delito y la inseguridad es central en la justificación del cierre del pasaje. Tal como señalan algunos estudios sobre urbanizaciones cerradas, la seguridad es una de las principales preocupaciones de los barrios enrejados o en proceso de cierre (Pérez, 2009; Roitman, 2011). Ésta aparece como un elemento constante en todas las entrevistas. Sin embargo, no es considerada como una característica particular del barrio, sino más bien como una situación expandida a nivel nacional, e incluso, internacional. La percepción de riesgo frente a la delincuencia opera como contexto para que los vecinos construyan sus discursos acerca de la vida en el barrio, a pesar de que no tengan información clara respecto a las cifras reales de delitos en el sector. Quienes llevan más tiempo por ejemplo, señalan que la delincuencia ha tenido altos y bajos, vinculados a las constantes instalaciones y retiradas de los cierres. Quienes llevan menos tiempo en cambio, tienen una percepción más crítica de la inseguridad barrial, principalmente por las altas expectativas que tenían del barrio, así como por provenir de espacios residenciales donde era menos probable que fuesen víctimas de delitos en su hogar (en su mayoría los habitantes más recientes declararon haber vivido anteriormente en departamentos en comunas más céntricas).

#### 5. La atribución de responsabilidades en la prevención

Que los vecinos se atribuyan una responsabilidad central en la prevención de delitos, no significa que no otorguen a otras instancias cierta responsabilidad en labores preventivas. En este sentido, le otorgan también al Estado, al municipio y a la policía diferentes grados de responsabilidad en la materia. El Estado aparece como un responsable mayor para establecer las reglas en las que se juega la posibilidad de reducir delitos. En este sentido, existe una crítica a una responsabilidad más bien vaga, que no pasa sólo por la prevención situacional de delitos, sino también por ofrecer las condiciones propicias para que no se incremente la delincuencia. La permisividad de las leyes aparece como una explicación frecuente para la acción de los delincuentes, que en términos de los vecinos “están más protegidos que las víctimas”. Para la mayoría de los entrevistados, la mano dura pasa a ser la propuesta central de solución a los problemas delictivos, lo que coincide con el discurso político predominante, en donde el delincuente se ha convertido en el nuevo enemigo del Estado (Ramos & Guzmán, 2000).

*“Para mí es un tema de responsabilidad del Estado, mientras no haya voluntad política no hay nada que se pueda hacer, si las últimas reformas, junto con las de este gobierno, las hizo como se llama esta señora de la democracia cristiana...., son leyes que han favorecido a los delincuentes, son leyes en pro de los derechos de*

*los delincuentes. Si sumas y restas son para favorecer a los delincuentes, entonces no ha venido una legislación que apriete, que sea más dura” (Ernesto, líder vecinal)*

## **6. La imagen del delincuente**

La crítica sobre el Estado se fundamenta justamente en ciertas ideas que se barajan sobre el delincuente, y que explican las razones que los llevan a delinquir. Una de estas razones es la falta de oportunidades, encarnada principalmente en el bajo acceso a las instancias educativas, problema en que el Estado es percibido como el principal responsable. Un elemento común es la crítica a la desigualdad socioeconómica del país, la que es mencionada como la principal causa estructural que llevaría a que los sujetos busquen caminos de vida “más fáciles” que les permitan mayores oportunidades. Los delitos representan justamente una de las vías alternativas para quienes no tienen oportunidades en la educación formal.

Según las experiencias relatadas por los vecinos, ciertas prácticas de desorden en los espacios compartidos del condominio, incrementan la sensación de inseguridad. Si bien estos no necesariamente son directamente catalogados como actos delictuales, se asocian a un comportamiento propio del mundo del delito. Los jóvenes menores de edad y de otros barrios que según los vecinos realizan ciertos tipos de “desórdenes”, como el consumo de drogas y alcohol, escuchar música con alto volumen, riñas callejeras, gritos, etc., permiten la vinculación entre la afluencia de personas de barrios vecinos y el incremento de la inseguridad y la delincuencia en el barrio. Este aumento de la inseguridad se explica justamente por la asociación que hace la población entre estas incivildades y los hechos delictuales (Kohm, 2009).

Las razones con las que los vecinos explican la delincuencia se mueven entre dos niveles diferentes de análisis. Por un lado, la desigualdad y la pobreza aparecen como el elemento macro-sociológico para explicar la delincuencia, lo que permite una posición más empática y comprensiva de los vecinos frente a los delincuentes. Pero por otro lado, el discurso del delincuente oportunista permite deslegitimar la acción delictual, principalmente en aquellos vecinos que han sido víctimas o testigos de delitos. Estas ambivalencias son las que permiten a los vecinos construir relaciones entre la población de los barrios más vulnerables que colindan con el Parque Violeta Cousiño y la delincuencia en el sector.

*“De la Palermo, de la Faena y de ahí de lo Hermida, del canal para abajo y aquí en Las parcelas, detrás de la población que hay aquí, y aquí también hay delincuentes, o sea de ahí vienen los delincuentes” (Gloria, líder vecinal)*

*“A mí no me pueden decir que un cabro de 13 ó 14 años no es responsable frente a la justicia, siendo que esos son los weones mas malos, son malditos, todos drogados, que no han tenido buena formación, que no han tenido ninguna educación, tú me podís decir todo lo que tú quieras, de su maternidad, de su infancia, pero el hecho concreto es que son cabros malos, y son cabros que afectan al resto de la sociedad, entonces a ellos no los podís tener junto con el resto de la sociedad”. (Ernesto, líder vecinal)*

## **7. “No son como nosotros”**

El discurso de la inseguridad se une al de la diferenciación a través de juicios hechos sobre ciertas prácticas que son asociadas a vecinos que no habitan el condominio. La unión de estos dos discursos da origen a un discurso moralizante, el cual opera como patrón de inclusión y exclusión de la comunidad. La menor condición socioeconómica percibida en los barrios colindantes, unidas a la idea de que muchos de los jóvenes que viven en esos barrios son los responsables de las incivildades y desórdenes ocurridos en el interior del Violeta Cousiño, acrecientan la sospecha sobre algunas de estas poblaciones. En cierta manera, aunque no explícitamente, se reconoce una indeseabilidad de ciertas prácticas y conductas, como el beber alcohol en la vía pública, que se relacionan a estos sectores. Es con estos individuos, víctimas de la falta de oportunidades y la desigualdad socioeconómica del país, con los que no se comparte una ética común, y de quienes surge la necesidad de diferenciarse. Las costumbres, y la cultura que les es atribuida a estos sectores, son el parámetro sobre el que se constituye lo que muchos de los vecinos del Parque Violeta Cousiño no quieren proyectar.

*“No, no, porque se llenaba... tú le tenís otro tipo de educación a tus hijos, me entendís tú, y aquí se notaba que era un estatus más bajo, los cabros chico a chuchá limpia, los cabros chicos con los mocos colgando, ¿notai tú? Uno no es por ser clasista, pero sí realista” (Luis, vecino)*

A pesar de esta percepción, en la mayoría de los relatos se intenta evitar la discriminación y estigmatización directa, dando paso a una lógica de diferenciación en la que la ética y las costumbres, tanto de los barrios vecinos como del propio barrio, se ponen en cuestión. La población de los barrios vecinos, de menor condición socioeconómica que la del condominio en estudio, aunque no necesariamente pobre, aparece asociada a ciertas características peculiares, como la vulnerabilidad y las malas costumbres, que permiten construir una actitud de rechazo ante ellos. Según algunos autores, la heterogeneidad propia de las clases medias explica esta necesidad diferenciadora, en donde las diferentes trayectorias sociales de sus miembros, exigen a éstos una demarcación más clara de sus límites (Gayo & Méndez, 2007), en la que dispositivos materiales como las rejas ayudan



bastante. Esta necesidad está presente en las referencias de los vecinos acerca de la vida cotidiana en el barrio, donde la presencia de gente de otros barrios es vista por algunos vecinos como una “invasión” a un espacio considerado propio.

*“Igual aquí, este es un sector donde vive gente de clase media, o un poco más pasadito de media, ¿me entiendes tú? Entonces se nota po, se nota, todos tienen su auto, tienen buen vivir, y de repente tu veís que hay gente que llega aquí y que no es la típica persona media, ¿me entiendes tú? Por el trato, que el garabato, que esto y se nota po, se nota que no es de aquí, tú te das cuenta, es lo que pasó cuando sacaron las rejas: era un paseo de gente aquí, cruzaban de allá pa acá, traían a los niños acá a la plaza, lleno, lleno, como crítico, crítico” (Luis, vecino)*

Es a partir de esta oposición que los vecinos del Parque Violeta Cousiño van construyendo un discurso de pertenencia a su barrio. El emplazamiento de este condominio en un lugar que hasta el momento de su construcción era bastante periférico y con fuerte presencia de poblaciones de menores ingresos, permitió la convivencia de sectores medios emergentes con sectores más vulnerables, dándole un nuevo rostro a la segregación urbana (Sabatini & Cáceres, 2004). La gran mayoría de los entrevistados presentan una trayectoria social ascendente, donde si bien no se puede situar sus orígenes en una situación de pobreza, sí declaran haber mejorado su calidad de vida, aunque siempre en el marco de la clase media. En este sentido, el paisaje urbano facilita la lectura de este condominio, que en comparación con los barrios vecinos, proyecta un nivel de vida cómodo, tal como lo perciben la almacenera y un guardia del sector, que provienen de otros sectores.

El lugar de residencia de estos vecinos, a diferencia de los “otros” que habitaban lo que en sus primeros años eran los márgenes de la ciudad, responde a la propia elección, por lo cual un primer elemento de diferenciación tiene que ver con las razones que hay detrás de esa decisión. Omitiendo la presencia de las villas populares, las principales razones de elección sugieren una alta valoración de la cercanía a la naturaleza y de la privacidad que otorga un espacio de residencia cerrado. Según Bengoa, esta valoración es propia de los sectores medios emergentes, quienes buscarían en sus espacios residenciales la rememoración de un pasado aristocrático ligado a la Hacienda y la naturaleza, y que opera como un modo de reafirmar una posición social respetable y en ascenso (Bengoa, 1996). Esta aspiración social es utilizada por las estrategias inmobiliarias, que tienden a ocupar nombres de familias de elite del país para llamar a sus urbanizaciones, así como aludir a elementos propios de la naturaleza (Pérez, 2009), tal como el nombre del Violeta Cousiño, que hace alusión a una antigua familia aristocrática chilena, así como los pasajes, que cada uno lleva el nombre de una especie de ave.

Las razones detrás de la decisión del espacio residencial tienen un fuerte componente aspiracional. Sin embargo, esta aspiración no es únicamente socioeconómica, ya que en

cierta medida la clase media es la posición máxima que les permite la movilidad social (Gayo & Méndez, 2007). Esta aspiración refiere más bien a un estilo de vida marcado por ciertas costumbres y una ética particular, que es la que intentan proyectar los vecinos en las referencias a sus trayectorias de vida. El alto valor otorgado a la educación y al propio esfuerzo, mostrados como la manera en que han progresado, destacan entre los aspectos más importantes. La valoración de estos principios se fundamenta justamente en que existe una auto-percepción de que la posición social alcanzada responde a una trayectoria de vida fundada en estos dos pilares. La implementación de los modelos neoliberales dio paso a nuevos puestos de trabajo a la clase media, la que antes ligada a la burocracia estatal, encontró en la empresa privada un espacio laboral satisfactorio, en donde los logros educativos tenían un importante peso en el puesto conseguido. La movilidad social por tanto, fue concebida cada vez más como un logro propio, como el fruto del mérito personal (Bozzo, 2006). La posibilidad de diferenciación de nuestros entrevistados pasa justamente por distinguir entre aquellos que no supieron aprovechar las oportunidades del modelo, y ellos, los que a costa de su propio esfuerzo, pudieron lograr títulos profesionales o trabajos bien remunerados que les permitieran una vida que ellos consideran relativamente cómoda.

*“Tú no puedes pretender reclamar porque llevas 5 años y no has sido gerente, yo me acuerdo en el mismo tiempo, en Peñalolén, cuando vendieron un terreno que lo tenía Nasur, que ahora es un parque, y que era una toma, una de las tomas más grandes que ha habido en Peñalolén, entre las Parcelas y la otra. Después esas mismas personas cuando lo empezaron recién a colocar, se fueron a tomar a un terreno en Ñuñoa que estaba desocupado, y te das cuenta la frase que dijo este tipo en la tele, el dirigente, es que quiero que nos vendan este terrenos, pero que nos vendan a precio de pobre, ¿qué es el precio de pobres, o sea, existe un precio para pobres?” (Julio, líder vecinal)*

Además, los relatos de los vecinos reflejan trayectorias de movilidad residencial similares, donde la llegada al condominio es entendida como el arribo a la “tranquilidad” de un espacio periurbano privado y cercano a la naturaleza. Gran parte de esta movilidad residencial responde a la constitución de sus familias, en donde el espacio privado garantizaría a sus hijos las condiciones necesarias para establecer interacciones con habitantes a los que se imagina con una valoración similar de los principios anteriormente mencionados. Un rastreo de estas trayectorias nos muestra que los entrevistados más jóvenes han comprado estas casas de segunda mano, y han venido desde espacios urbanos más centrales con una alta expectativa de lo que les podía ofrecer el Parque Violeta Cousiño. Por otra parte, quienes llevan más tiempo en el barrio tenían una noción más vaga de lo que significaría vivir allí, por lo que en gran medida intentaron ir construyendo la cotidianidad del lugar integrándose en la vida comunitaria con sus vecinos. La posibilidad de constituir una comunidad homogénea pasa por la autoevaluación de una

trayectoria de ascendencia social similar, como consecuencia del esfuerzo propio. Esta parecía ser la única característica común de los recién llegados al barrio, aunque no existieran claros indicios de aquello. Si bien la valoración del esfuerzo propio es un elemento característico de las clases medias emergentes, éste no deja de ser un valor individualista, que aunque ligado a una categoría social más amplia no siempre resulta lo suficientemente clara para los individuos. Como dice Sennett, la posibilidad de construcción de comunidades en los barrios es posible por el convencimiento e imaginación acerca de una serie de valores compartidos, que rara vez son el producto de una experiencia social común. (Sennett, 2001).

## **8. Las relaciones sociales en el barrio**

En este sentido existen diversos elementos que permiten a los vecinos ser partícipes en la comunidad. La ubicación de la vivienda es importante aquí. Quienes se encuentran fuera de los límites de las rejas (como es el caso de los vecinos cuyas casas tienen salida a Grecia o a la calle interna), no son considerados como parte de la organización, por la escasa influencia que tiene el cierre para ellos, aunque se valora a aquellos vecinos que se muestran favorables a los objetivos de la comunidad. Un segundo criterio de inclusión tiene un carácter más bien simbólico, que tiene que ver con la adhesión a la moral común que pretende proyectar el vecindario. Esto se evidencia por la exclusión tanto de quienes no poseen las mismas costumbres que los habitantes del condominio (barrios colindantes), como para quienes no parece preocuparles este tipo de situaciones (arrendatarios). Finalmente, un tercer mecanismo de inclusión es el comunitario, que refiere a la participación en las decisiones de la organización, ya sea ejerciendo algún tipo de liderazgo o simplemente asistiendo a las reuniones. Esto implica el compartir una preocupación por los problemas que en ella se tratan.

## **9. Conclusiones**

Los discursos muestran diferencias internas entre los entrevistados, dependiendo de ciertas características de los mismos, dentro de las que destacan el sexo, la trayectoria residencial individual, el tiempo de vida en este condominio, la participación en la comunidad (líderes /no líderes) y la relación con la propiedad (dueño/arrendatario)..

El discurso acerca de la delincuencia incluye tres aristas principales. Por un lado, existe una sensación de inseguridad en el barrio, desde donde se asume que la delincuencia es un problema extendido y que cualquiera puede ser víctima de ella, lo que sin embargo no significa que la gente viva atemorizada. La prevención de delitos se asume como una responsabilidad propia, y que es posible llevar a cabo gracias a los nuevos modos de gestión delictual. Ambos elementos dan pie a que surjan una serie de representaciones en torno a los delincuentes, los que aparecen asociados a costumbres y características que

también se le atribuyen a los barrios de menor condición socioeconómica. Es por esto, que junto a la inseguridad existen una serie de otros elementos que son importantes en la decisión de cerrar un pasaje.

El caso del Parque Violeta Cousiño, uno de los espacios residenciales que ha tenido una gran visibilidad por las solicitudes de cierre, nos muestra que cerrar el pasaje no sólo responde a una estrategia para combatir la inseguridad y prevenir los delitos, sino también a una necesidad de diferenciación social. El discurso de la inseguridad y de la diferenciación, que en realidad es indisoluble el uno del otro, sirven como el respaldo narrativo a los cierres. Como todo elemento discursivo, los relatos aquí mencionados tienen un carácter social, pues son el producto de una construcción de significados en un proceso de interacción.

En el Parque Violeta Cousiño, las redes vecinales operan como el principal espacio para la institucionalización de un discurso que ante agentes externos se presenta como el “oficial” de la comunidad. La utilidad de la organización vecinal pasa justamente por su aporte a la construcción de una comunidad cuyo sello distintivo son estos relatos. Su importancia pasa por la necesidad de sostener un discurso común sobre la inseguridad donde se reafirma la posición social de la comunidad.

La reja, el objetivo declarado de la organización vecinal, es precisamente la materialización de estos discursos. Como dispositivo material, tiene una dimensión simbólica importante, ya que comunica los límites territoriales del condominio, y con ello también las distancias y posiciones sociales de quienes viven allí. Pero por otro lado comunica también la serie de representaciones que los vecinos tienen de la figura del delincuente como un sujeto oportunista, de la responsabilidad que asumen en la prevención delictual y de sus expectativas de ser víctimas de delitos en sus hogares.

Los nuevos modelos de gestión preventiva de delitos, así como los dispositivos legales que las regulan, permiten una nueva forma de articulación de poder, tanto en los hogares como en las comunidades residenciales. En este sentido, surgen nuevas concepciones en torno al espacio público y privado, que permiten el desarrollo de modelos de ciudad excluyente, en donde la apropiación de espacios públicos encuentra su legitimación en un discurso, que si bien parece referir únicamente al problema delictual, se encuentra íntimamente ligado a los procesos de diferenciación y segregación residencial. En este sentido, el fenómeno del cierre de pasajes presenta características propicias para el estudio de estas nuevas formas de privatización de espacios urbanos.

La hibridación entre el discurso acerca de la delincuencia y el de la diferenciación, debe ser comprendida por las ofertas de viviendas para clases medias relativamente acomodadas en sectores periféricos y populares. De esta forma, el discurso diferenciador no sólo se

encuentra ligado a un discurso delictual, sino que también es posible encontrarlo en distintas esferas en que las decisiones de consumo son centrales en la constitución y representación de las posiciones sociales.

## **Bibliografía**

Baudrillard, J. (2007): La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras. Madrid: Siglo XXI.

BCN (2011) Historia de La Ley 20.499 sobre el cierre de pasajes por motivos de seguridad Ciudadana. Sitio web: <http://www.bcn.cl>

Bengoa, J. (1996): La comunidad perdida. Ediciones SUR: Santiago.

Blakely, E & Snyder, M. (1999): "Putting up gates." Shelterforce Online, NHI, <http://www.nhi.org/online/issues/93/gates.html>, Mayo/Junio.

Bourdieu, P., Accardo, A., Balazs, G., Beaud, S., Bourdieu, E., Bourgois, P., et al. (1999): La Miseria Del Mundo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P. (2006) La Distinción: criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre. (1996) Cosas Dichas. Barcelona: Editorial Gedisa.

Borsdof, A. Hidalgo, R (2004): Formas tempranas de exclusión residencial y el modelo de la ciudad cerrada en América Latina. El caso de Santiago. Revista de Geografía Norte Grande (32), 31-37.

Caldeira, T. (2000) Ciudad de muros. Crimen, segregación y ciudadanía en Sao Paulo. Barcelona: Gedisa.

Castells, M. (2004). "La Cuestión Urbana", México: Siglo XXI.

Centro de Estudios Públicos (2011): "Estudio Nacional de Opinión Pública, noviembre-diciembre de 2011". Sitio web: [www.cepchile.cl/bannerscep/bdatos\\_encuestas\\_cep/base\\_datos.php](http://www.cepchile.cl/bannerscep/bdatos_encuestas_cep/base_datos.php)

Cifuentes, M. (2005): Ciudad e incertidumbre. El cierre de calles en la Colonia Militar Marte, México D.F. Revista Imaginales (2), 143-156.

Dammert, L. (2011): Desafíos para la seguridad ciudadana y la cohesión social. Urbal: San Salvador.

De Mattos, C (2003). Globalización y transformación metropolitana en el caso de Santiago, en Arenas F., Hidalgo. R. & Coll, J.L., Los nuevos modos de gestión de la metropolización, 27-55, Instituto de Geografía PUC, Santiago.

Felson, M. & Clarke, R. (1998): Opportunity makes the thief. Practical theory for crime prevention, Police Research Series, paper 98.

Gayo, M & Méndez, M. (2007): El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En Franco, R., León, A., Atria, R (2007) Estratificación y movilidad social en América Latina: transformaciones estructurales en un cuarto de siglo. LOM: Santiago.

Herrera M. (2008) Segregación espacial y Comunidades Cercadas: La Heterotopología del miedo y la seguridad. Centro de Estudios Andaluces.

Kohm, S. (2009): Spatial dimension of fear in a high-crime community: Fear of crime or fear of disorder? Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice (51), 1-30.

Lomnitz, Larissa (2003). Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI: Ciudad de México.

Low, S. (2001): The edge and the center: Gated communities and the discourse of urban fear. American Anthropological Association (103), 45-58.

Méndez, M. (2008): Clases medias y ética de la autenticidad. Extraído desde <http://www.encuesta.udp.cl/descargas/enc2008/07-clases-medias-y-etica-de-la-autenticidad.pdf>

Méndez, M. (2008): Construcción de la identidad de clase media en Chile: Tensiones entre demandas de autenticidad. Encuentro Pre- ALAS Chile 2008.

MIDEPLAN (2011): Informe de política social. Sitio web: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/ijos/>

Oviedo, E. (2001): Democracia y seguridad ciudadana en Chile. En Briceño-León (2002). Violencia, sociedad y justicia en América Latina. CLACSO: Buenos Aires

Pérez, F. (2008): Condominios de Huechuraba: discursos e imágenes de la vida barrial. En Tironi, Manuel (2008). Espacios, prácticas y cultura urbana. Santiago: UC.

PNUD (1998): Informe de desarrollo humano en Chile. Las paradojas de la modernización. Santiago: PNUD.

Raiter, A. (2001): Representaciones sociales. En EUDEBA (2001): Representaciones Sociales. EUDEBA: Buenos Aires

- Ramos, A. & Guzmán, J. (2000): La guerra y la paz ciudadana. LOM: Santiago.
- Roitman, S. (2011): Distinción social y hábitat residencial en América Latina. Revista INVI (73) 17-71.
- Sabatinni, G. & Cáceres, G. (2004). Barrios Cerrados en Santiago de Chile: entre la integración y la exclusión social. Lincoln Institute e Instituto de Geografía PUC: Santiago.
- Sennet, R. (2000) La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Anagrama: Barcelona.
- Sennet, R. (2001): Vida urbana e identidad personal. Península: Barcelona.
- Skogan, W. (1986): Fear of crime and neighborhood change. University of Chicago: Chicago.
- Svampa, M. (2001) Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados. Biblos: Buenos Aires.
- Tironi, Eugenio (1999) La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Chile: Grijalbo.
- Webber, J. (2006): Character, consistency and classification Mind, 115.